

Una ilusión hecha realidad

Esta historia no comienza a partir de nuestras raíces, como mucha gente cree, sino en los años 80 cuando Mario acudía a la zona asiduamente a causa del negocio.

Años después, aún solteros, comencé a acompañarlo a ferias de ganado en Torrelavega y alrededores. Esos días nos quedábamos a dormir en Pesués, concretamente en el Hostal Baviera. La zona nos encantaba, no obstante, estuvimos unos años evitando venir de "vacaciones", ya que lo relacionábamos con el trabajo.

Hasta el año 2002 en el que las casualidades hicieron que Luis, del Palacio, viniese a Monzón con nuestro gran amigo Pepe. A ambos les transmitimos nuestras ganas de volver por allí y Luis no dudó en ofrecernos su casa.

Llegó septiembre y ya en familia iniciamos la que se convertiría en la primera de muchas aventuras en ese lugar. Las ganas nos invadían y después de un viaje largo y algo accidentado, pues tuvimos que hacer la mitad del trayecto en taxi, empezamos a subir aquella carretera de curvas que parecía no acabarse nunca. Hasta que una llanura preciosa nos descubrió Pimiango, allí nos esperaba Luis con unas sidras de bienvenida. Un rato después, salimos a conocer el encantador pueblo. Miriam tuvo un pequeño percance en la fuente y así conocimos a Ángel y Mery, los cuales se ofrecieron a llevarnos al centro médico.

No tardaríamos mucho en conocer a Fifi, Mónica, Carmelina y Jesús, Milagros y Rogina, entre otros. Tampoco al panadero, frutero o al heladero y su peculiar música que no dejaba de sorprendernos.

Pimiango, un pueblo pequeño, tranquilo y con unas vistas impresionantes al mar y las montañas, que hacía imposible que nos olvidáramos de él.

Los motivos crecían para seguir veraneando allí, Miriam y Marcos empezaron a hacer amigos, Carla, Marina, Laura, Rodri, Juan, Adrian...

Luis disfrutaba de la casa con su familia y no sabíamos de otro sitio en el pueblo, por lo que tuvimos que ir un verano a Camijanes y Serdio. Fue entonces cuando comprobamos que no era lo mismo, que nos gustaba Pimiango. Gracias a unos amigos, el verano siguiente pudimos volver a casa de Elisa y su familia.

El deseo de estar allí hacía que cada vez quisiésemos frecuentar más el lugar, así que pasábamos algún puente en Colombres aunque sabíamos intensamente que nuestro destino era Pimiango.

Cada año teníamos más amistades, Martín y Julita nos enseñaban sitios mágicos que hacían que nos enamorásemos más aún. No queríamos que llegase el día de marchar y cuando llegaba siempre caía alguna lágrima, ya que tardaríamos meses en volver. Aunque a la vez nos inundaba la alegría cuando volvíamos del Picu, despidiéndonos del pueblo, y los amigos nos despedían a nosotros en la carretera.

Los cuatro teníamos un gran apego por el pueblo y su gente que, desde el primer momento, nos acogió e hizo sentir como una familia más. Tanto es así que nuestra ilusión se hizo realidad y ahora tenemos nuestra propia casa que era lo que soñábamos. Aunque, sin duda, lo más bonito de todo son los amigos inmejorables que en Pimiango hemos conocido, Martín y Julita, Juan y Gina, Martinuco, Patri y Carla, Elisa, Martín, Pablo, Nacho, Sergio, Roberto... en fin, amistad con todo el pueblo. Disfrutando y participando con todos los habitantes de comidas, cenas, San Emeterio, San Roque, grandes y bonitas tertulias en el Mansolea...

Parece que fue ayer y con este serán ya 19 años veraneando y disfrutando del paraíso.

Con mucho cariño "Los Monzones", como así nos dicen.

Mario, Isabel, Miriam y Marcos.